

KORF, Benedikt (2022)

Schwierigkeiten mit der kritischen Geographie: Studien zu einer reflexiven Theorie der Gesellschaft

Bielefeld: [transcript] Verlag, 245 p.

ISBN 978-3-8376-6230-6

El libro titulado *Dificultades con la geografía crítica: Estudios para una teoría reflexiva de la sociedad*, escrito por Benedikt Korf, profesor de Geografía Política de la Universidad de Zúrich (Suiza) y autor de una interesante y original producción intelectual que abarca una gran variedad de temas de naturaleza política, geopolítica y antropofilosófica, propone una lúcida aproximación a los atolladeros en que el pensamiento crítico, por su propia forma de articularse y de construir sus posiciones, tiende a caer y, con él, todas aquellas disciplinas que, de una manera a veces un tanto perentoria, se han anclado epistemológica y conceptualmente en tales horizontes críticos, como sucede con la geografía crítica. El término y la clave interpretativa de semejantes «dificultades» las toma Korf del filósofo alemán Odo Marquard, quien utilizara en su día dicha categoría en *Dificultades con la Filosofía de la Historia* (1973), obra que rastreaba los orígenes y los problemas de la función salvífica (secularizada) que la moderna conciencia histórica adquiere en el idealismo alemán y en sus desarrollos posteriores.

Con este punto de partida, el autor del libro acomete la tarea de explorar los mecanismos inherentes a cierto tipo de criticismo, cuya posición de enunciación se construye de tal manera que no deja espacio a la reflexividad o a la crítica hacia sus propios presupuestos, lo que, de nuevo siguiendo a Marquard, se designan como *Schonstellungen*, es decir, posiciones desde las que, quienes las formulan, se ponen a salvo, (se) evitan la crítica o, en el mejor de los casos, la hacen superflua. La teoría tiene la función fundamental de construir esa posición de inmunidad, de generar un cierto encapsulamiento de las posturas propias que las exime de justificación,

pues ellas mismas *son* su propio marco de validez: ¿o es que tal vez puede haber un «afuera» desde el que hablar o investigar *legítimamente*, siendo el caso que *ese lugar* ya haya quedado invalidado en el momento mismo en que la crítica se constituye retirándose de él, descartando toda conversación posible con *eso otro* que no puede ser sino objeto de reprobación absoluta?

Todo esto queda claro en el primer capítulo del libro, donde Korf ofrece una interpretación escéptica de los desarrollos recientes de la geografía crítica, poniendo de relieve que el impulso moral (la moralización constante de posturas y debates), que ha dado aliento a la reconstrucción postpositivista de la geografía contemporánea (la anglosajona y, por extensión, la alemana —aunque entre líneas resulta fácil ver reflejados esos mismos «tonos» y «constelaciones discursivas» en otras tradiciones geográficas—) no ha hecho sino imposibilitar tanto el diálogo con otras formas de práctica o pensamiento geográfico (preteridas, caricaturizadas o sentenciadas irrevocablemente) como mantener abiertas al escrutinio las propias posiciones. Lo esencial aquí radica, según insiste Korf, en que esta forma de fundamentación del edificio epistemológico postpositivista hace de la «crítica», no ya un mecanismo de autoadscripción profesional (los réditos en este sentido son copiosos y evidentes), sino un «marco de plausibilidad» (*Plausibilitätsrahmen*) —siguiendo la expresión de Bartels—, dentro del cual resulta fácil moverse irreflexivamente: *noblesse oblige*.

Con Maquard, de nuevo, el análisis de Korf deja en evidencia cómo se ha dado este típico gesto crítico de «tribunalización» y «moralización» en tanto que mecanismos recurrentes para la construcción de las posiciones contrarias

y, por ende, de la *exención* en que se basa la propia. Quizá sea relevante aquí recordar al lector lego en materias filosóficas que Marquard detectó en esta «tribunalización» (*Tribunalisierung der Lebenswirklichkeit*) la clave para entender que la operatividad de la Filosofía de la Historia es detectar su naturaleza profundamente teodiceica: siendo la teodicea la forma moderna por excelencia de lidiar con el problema del mal, una vez fracasada la versión de Leibniz, las sucesivas rondas de exculpaciones y acusaciones que la Filosofía de la Historia pone en marcha, el pensamiento crítico ha quedado convertido en un baluarte moral inexpugnable tendente al dogmatismo. ¿Qué queda por decir en la discusión una vez que la posición moral del crítico ha sido convocada?

Con toda su complejidad y un estilo elusivo, el interés del libro y la agudeza de su aproximación estriban en que el mencionado gesto de autoexención de la crítica lo rastrea y localiza Korf con gran concreción en muy diversos conjuntos de literatura, temas, argumentaciones y diagnósticos frecuentes hoy en día, tanto en la academia como en la esfera pública. Así, los capítulos centrales ofrecen casos elocuentes de estas dificultades en ámbitos y discusiones que van desde la recepción contemporánea de la filosofía cínica antigua en las posturas contrapuestas de P. Sloterdijk y M. Foucault respecto de la función y la naturaleza de la crítica al dogmatismo (capítulo segundo); al análisis de la naturaleza arcana de los presupuestos gnósticos del pensamiento de M. Heidegger y C. Schmitt y los insuperables problemas que semejantes disposiciones apocalípticas conllevan para la apropiación crítica de tales autores reaccionarios (capítulo tercero); pasando por los debates en torno al enfoque del «desarrollo participativo» (centrado en la incorporación de las comunidades locales a los procesos de cooperación internacional) y del postdesarrollo, con su contundente crítica al ecosistema institucional de ayuda internacional,

entendida como forma de perpetuación de hegemonía de los países occidentales en la esfera internacional (capítulos cuarto y quinto); para llegar, en los capítulos sexto y séptimo, a una exploración de la homogeneidad estructural que se da entre posiciones de izquierda y derecha por la manera en que los motivos de la «crisis» (*Krisis*), la «emergencia» (*Ernstfall*) y la «excepción» (*Ausnahme*) han sido movilizados en las discusiones contemporáneas, en clave mayoritariamente agambiana, sobre el terrorismo, la pandemia y las sucesivas crisis económicas, con el fin de diagnosticar lo esencial de la condición contemporánea. Finalmente, el capítulo octavo aborda algunos aspectos de las formas actuales de violencia (discursiva o material) y de extremismo o irracionalidad, tanto en las sociedades occidentales como en otras, poniendo el énfasis en lo limitado de las aproximaciones teóricas dominantes a estos problemas, por cuanto dependen de unos presupuestos, derivados de y determinados normativamente por un tipo ideal de democracia liberal, que la mayoría de las veces impide diagnosticar, o simplemente comprender adecuadamente, las complejidades de la realidad empírica y del terreno, al que se mira (sean los populismos occidentales o las violencias poscoloniales) desde la atalaya moral de conceptos y teorías cuya carga normativa se ignora, se disimula o se reivindica, dicho sea de paso, con el mayor de los desahogos y cegueras.

Lo que a través de esta diversidad de temas ilustra Korf, con no poca sagacidad, inteligencia y admirable buen tono, es la omnipresencia de unos estilos, acentos y tropos perfectamente reconocibles para el geógrafo crítico. En cada capítulo, frente a las antinomias, distorsiones o las «dificultades» en que las posturas analizadas caen, Korf propone una fuente alternativa de pensamiento crítico o un ángulo diferente (incluso una inversión completa de la mirada) desde el que considerar las cosas más calmada y reflexivamente, pero no menos comprometidamente. Así, frente a la superioridad de la postura cínica que

encuentra en la risa distanciada o en la *parrhesia* (el hablar franco) formas efectivas de sustraerse al poder; frente a las disposiciones esotéricas de quien *ya sabe* —puesto que el mundo está perdido de antemano— lo que ha de desencadenar su fin, la salvación intramundana (la revolución); frente a la ansiosa premura y la frívola omnipresencia de ese particular género teórico en que se ha convertido el *Zeitdiagnostik* que busca ver, ante todo, confirmadas sus posiciones de partida en forma de ventajas hermenéuticas absolutas sobre los estados de crisis; frente a la inadvertida disposición heroico-romántica de los vocabularios de la «autenticidad» y la «excepción» que dramatizan y juridifican lo político, una y otra vez, opone Korf, con paciencia y templanza, una modulación particular del ejercicio, siempre provisional, de la crítica que impida resurgir el dogmatismo que la crítica antidogmática lleva alojada en su interior, bien sea mediante una explicitación adecuada de los fundamentos político-teológicos de las figuras centrales de la crítica, bien mediante la resignada melancolía de quien se sabe parte de los mismos fracasos y dificultades de los que trata de dar cuenta, bien mediante la ironía desengañada de quien no desconoce que sus compromisos primeros están en y con lo empírico, con el mundo de la vida y sus complejas ambivalencias, y que, por tanto, salvar la teoría es lo de menos.

El libro reivindica la necesidad del jarro de agua fría (*Ein theoretisches Kältebad*) a las desmesuradas expectativas de la teoría y, en definitiva, la articulación de una forma de crítica limitada internamente por una estructura autoacotada y reflexiva mediante la que construir su propia posición a partir de un escepticismo situacional, no permanente, más metodológico que sustantivo (Korf hace explícito su rechazo a la postura política de Marquard, constantemente combinada a lo largo del libro con otros contrapesos teóricos, por lo demás, poco sospechosos: H. Blumenberg, H. M. Enzensberger, J. Vogl y R. Jaeggi, por citar solo algunos).

Se trataría, a fin de cuentas, de crear un espacio para la reserva escéptica, la demora, el desvío y, en definitiva, la reflexividad (*Nachdenklichkeit*, siguiendo a H. Blumenberg), a fin de que una forma inmanente de crítica pueda emerger (allí precisamente donde se pide adhesión, moralización, cierre de filas) como expresión a su vez de una actitud modesta epistémicamente y calmada éticamente. Todo lector interesado en el pensamiento geográfico crítico encontrará en esta obra (o si no, al menos en las versiones que de algunos de los capítulos ha ido publicando en inglés el autor: Korf, 2010, 2020, 2022) argumentos, consideraciones y posturas extremadamente sugestivas y de gran enjundia empírica y teórica que, sin duda, merecen ser consideradas y (re)debatidas con dosis de elegancia, agudeza e integridad similares a aquellas de las que el autor hace gala en todo el libro.

Referencias bibliográficas

- KORF, B. (2010). «The Geography of Participation». *Third World Quarterly*, 31 (5), 709-720. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/27896572>>
- (2022). «The irony of development: Critique, complicity, cynicism». *Anthropological Theory*, 23 (2). <<https://doi.org/10.1177/14634996221115225>>
- KORF, B. y ROWAN, R. (2020). «Arcane geopolitics: Heidegger, Schmitt and the political theology of Gnosticism». *Political Geography*, 80. <<https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102159>>

Paloma Puente Lozano
 Universidad Carlos III de Madrid
 ppuente@hum.uc3m.es
<https://doi.org/10.5665/rev/dag.882>



© de la autora